



¿Y QUÉ LE PARECE EL BAILE?

Me contaron que una mujer le preguntó a la hermana White a quemarropa si estaba bien bailar, y escribió la respuesta de la señora White. Me gustaría tener una copia completa de este artículo si es posible acceder al mismo a través de su sistema.

Los siguientes extractos vienen de un artículo que la señora White escribió, titulado «¿Debieran bailar los cristianos?» en respuesta a una carta donde se pedía consejo sobre este asunto. El artículo fue publicado en el ejemplar de la *Review and Herald* del 28 de febrero de 1882. Puede acceder al artículo completo en el sitio Web del Patrimonio White.

Antes de responder esta pregunta directamente, le pido que considere brevemente la posición y obra del pueblo de Dios en el tiempo presente. [...] El solemne mensaje del tercer ángel debe ser dado por aquellos que ven y sienten su veracidad. El mundo se está volviendo descuidado y degenerado en el camino del error. Los ministros están predicando desde sus púlpitos: «No os turbéis. Cristo no regresará por miles años. Todas las cosas continúan como eran desde el principio». Otros esparcen menosprecio sobre la ley de Dios, declarando que es un yugo de esclavitud. Pero mientras los profesos cristianos están dormidos, Satanás está manifestando un intenso fervor y un celo perseverante. Su obra infernal pronto finalizará, su poder será encadenado; por lo tanto ha descendido con gran ira, para «engañar, si fuere posible, aun a los escogidos». ¿Es este el momento de unirnos con los impíos en frivolidad y placer mundanal? ¿Estarán más dispuestos a aceptar las verdades solemnes que tenemos, cuando nos vean en el teatro o en el salón de baile? [...].

El verdadero cristiano no deseará entrar en ningún lugar de diversión ni ocuparse en ningún entretenimiento sobre el cual no pueda pedir la bendición

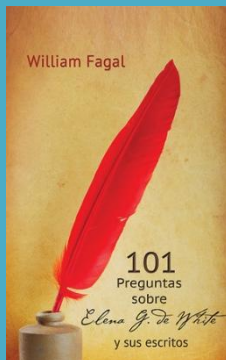


de Dios. No será hallado en el teatro, ni en la sala de billar, ni en salones donde se juega a los bolos. No se unirá a los alegres bailarines, ni tendrá parte en ningún otro placer seductor que haga desvanecer de la mente la figura de Cristo [...].

En muchas familias religiosas el baile y los naipes son pasatiempos de salón. Se arguye que son diversiones tranquilas, domésticas, de las que se puede disfrutar sin peligro bajo la mirada paterna. Pero se cultiva así el amor por estos placeres excitantes, y pronto dejará de considerarse peligroso fuera del hogar lo que se consideraba inofensivo en él [...]. [Estas diversiones] destruyen todo gusto por el pensamiento serio y las reuniones religiosas. Es cierto que hay un gran contraste entre la clase mejor de reuniones selectas y las reuniones promiscuas y degradadas de la baja casa de baile. No obstante, todos son pasos en el camino de la disipación.

La diversión del baile, como se practica actualmente, es una escuela de depravación, una terrible maldición para la sociedad. Si se pudiese reunir a todos los de nuestras grandes ciudades que anualmente se arruinan por este medio, ¡cuántas historias de vidas perdidas se revelarían! ¡Cuántos que ahora están listos para disculpar esta práctica se llenarían de angustia y asombro al saber el resultado! ¿Cómo pueden los padres cristianos profesos consentir en poner a sus hijos en el camino de la tentación asistiendo con ellos a tales escenas de fiesta? ¿Cómo pueden los jóvenes y las jóvenes vender sus almas por este placer cegador?

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 67